

de adhesión. Se dedican cuatro trabajos a este aspecto fundamental, para comprender también la complejidad del mismo dentro de España, con dos capítulos dedicados al PSOE, el partido en el poder cuando se ejecutaron las negociaciones decisivas y la adhesión, por Manuel Ortíz Heras y Damián González Madrid. En ellos, los autores analizan la evolución del partido en los previos, desde su congreso de Suresnes (1974), hasta alcanzar el gobierno (1982) y completar el objetivo de integrar la CEE (1986). Asimismo, no se olvida el papel de otros grupos políticos, de lo que se encarga Julio Pérez Serrano, con su análisis de las posiciones encontradas de los comunistas, oficiales y disidentes, ante la CEE en el proceso de adhesión. Por último, Emilio Martos Contreras y Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz ponen la lupa en los cambios acontecidos en la agricultura almeriense por el proceso de adhesión a la CEE, lo que permite aprehender a un nivel micro las ventajas y desventajas que el mismo conllevó, en uno de sus aspectos fundamentales, como es la agricultura, ante la necesidad de adaptarse a la Política Agraria Común (PAC).

Finalmente, la quinta sección del libro da voz a los protagonistas, con lo que el análisis realizado en los capítulos anteriores, con una lógica de progresiva reducción de la escala, gana en riqueza y es puesto en perspectiva, gracias a las intervenciones de personas que participaron en el proceso. Además, hay el acierto añadido de contarse con políticos encuadrados en partidos políticos diferentes y con un encuadre ideológico diverso, con otro elemento no menos importante, el que sean de ambos lados de los Pirineos, favoreciendo la visión poliédrica sobre un proceso muy complejo, estableciéndose dos binomios a partir de un tema específico, la agricultura, y la posibilidad de ofrecer un balance global con una perspectiva sobre la entrada española en la CEE. De este modo, por un lado, se cuenta con las intervenciones de Jaime Lamo de Espinosa y François Guillaume sobre la espinosa cuestión agrícola, que fue uno de los principales puntos de conflicto en el proceso de adhesión, focalizado en la pugna entre España y Francia, la cual veía la llegada de los productos españoles al mercado común como una amenaza para su propia producción. Por el otro, los testimonios de Catherine Lalumière y Miguel Ángel Martínez ofrecen ese balance sobre la entrada de España en la CEE, que a pesar de los claroscuros del proceso -que se ponen de relieve en

el trabajo-, no deja de ser positivo, tanto para el proyecto europeo, como para España.

Este balance positivo, en un contexto actual en el cual la opinión sobre la pertenencia al mismo ha decaído en España con respecto a épocas pasadas a causa de la gestión de la crisis de 2008, de los propios procesos internos y del momento de incertidumbre que atravesamos por la crisis del COVID, es una conclusión que se puede extraer de las diferentes aportaciones del libro. Sin embargo, es importante destacar que no por ello se abandona un espíritu crítico sobre el análisis del proceso de adhesión español a la CEE, resaltando las dificultades que conllevó y los inconvenientes que se pueden derivar incluso hoy en día. Se compone con ello un trabajo de sumo interés para avanzar en nuestro conocimiento sobre una cuestión fundamental del proceso de cambio que experimentó España en las últimas décadas del siglo XX, en las que se produjo el paso a la democracia y la modernización socioeconómica, que no se pueden llegar a entender sin su integración en las instituciones europeas.

**González Martínez, Carmen (coord.), *Transiciones políticas contemporáneas: singularidades nacionales de un fenómeno global*, Madrid, Fondo de Cultura Económica y Red Columnaria, 2018, 284 pp.**

Por Mariano Monge Juárez  
(Universidad de Murcia)

Uno de los procesos más característicos y a la vez complejos de las últimas décadas del siglo XX ha sido la transición de regímenes totalitarios o autoritarios a sistemas democráticos y liberales. Tras las crisis del petróleo de 1973, hasta la consolidación de internet, a finales de los años noventa, el fenómeno de las transiciones, inserto en un clima de reformulación de la nación, ha definido el final de la Guerra Fría y el principio de una nueva época, desde la vieja Europa a Latinoamérica.

Carmen González Martínez, catedrática de historia contemporánea de la Universidad de Murcia, nos presente en esta monografía una selección de ensayos críticos que analizan desde diferentes perspectivas el fenómeno de las transiciones y responden a cada una de las dinámicas sociales y políticas. Cada uno de los doce capítulos en que está dividido el libro nos induce a reflexionar sobre modelos, mecanismos o elementos comunes y divergentes. Como advierte la introduc-

ción, resulta muy interesante el abordaje de la transición como crisis de las clases medias, que se sienten amenazadas por la esclerosis económica y política de aquellas estructuras autoritarias que durante años han resultado estables y útiles pero que, en un momento determinado, se encuentran deterioradas, obsoletas o incapaces de dar respuestas a nuevos problemas. Es por ello que, como propone la misma coordinadora, el objetivo de este libro es “adentrarse en un ámbito metodológico en el que hay que identificar las diferencias dentro de un marco genérico para poder comprender las verdaderas peculiaridades de cada ejemplo nacional”. He aquí que González Martínez organice un conjunto de estudios en dos grandes bloques, el dedicado a España y Europa y el que se centra en América latina.

En el caso de los capítulos dedicados a España y Portugal, destaca el planteamiento del contexto ibérico en la transición lusa, para detenerse en el caso español, diseccionado desde tres puntos de vista diferentes; el del análisis del debate y la necesaria desmitificación, el de la óptica francesa y el de las contribuciones del exilio a la democracia. Por otra parte, el análisis de Europa del Este, se sitúa ante la “transición rusa” desde la mirada del occidente liberal, sobre todo española, mientras la experiencia húngara se nos muestra como espacio de analogía con otros países de la órbita soviética -Polonia, Checoslovaquia o Rumanía.

La segunda parte, centrada en América latina, se ocupa de presentar todo un espectro de transiciones y crisis que nos revelan diferentes modos de hacer historia, pero sobre todo, destacan los diferentes modelos, la mayoría posteriores a los casos europeos, en los que llama la atención el tratamiento del concepto de “olvido” a propósito del 25 aniversario de los Acuerdos de Paz de El Salvador, el papel de la violencia política y su lugar en la prensa en el Brasil de los años 70, el ejemplo de cambio de un Estado vigilante y represivo a un sistema democrático a través del diálogo en Uruguay, el papel de los sindicatos y las organizaciones obreras en Argentina, la fase postransicional y los significados de la idea de “transición vigilada” de Chile y por último, la encrucijada de México tras la derrota del PRI, el inicio de una dificultosa transición y el fracaso democratizador que padece la sociedad mexicana desde 2008.

Sin desmerecer el resto de aportaciones, creo que es destacable la contribución del capítulo dedicado a la transición portuguesa de Gregorio

Sabater Navarro, que, partiendo de la teoría del contexto ibérico como gran paradigma para el caso de la península, aporta el análisis desde un flanco novedoso, ya que sitúa la “cuestión Portuguesa” en el ámbito de la “zona de inestabilidad en el sur de Europa” en plena Guerra Fría, circunstancia que dota de especial relevancia el papel de Estados Unidos en los procesos de transición ibéricos, sobre todo por razones geoestratégicas. Asimismo, el capítulo dedicado al caso de España, de Julio Pérez Serrano, sobre todo porque en pocas páginas consigue desmontar las visiones apologéticas entorno a esa transición española “inmaculada” que nos sitúa ante un nuevo “mito re-fundacional” de la nación sustentado entre dos relatos: el “de los grandes hombres”, que fundamenta su argumentación en el papel casi providencial de Adolfo Suárez, Santiago Carrillo o Juan de Borbón entre otros; el de “corte funcionalista”, que interpreta la transición como el resultado “natural” de la naturaleza reformista de ciertas élites franquistas -Opus Dei, tecnócratas- rectoras del desarrollismo de los años 60; y por último, el relato “populista”, que atribuye al “pueblo español” el éxito de la democratización, como producto de su “madurez”, concepto de difícil ubicación en un esquema científico. También creo que es de lectura imprescindible el capítulo de Magdalena Garrido Caballero sobre la “transición rusa”, en el que incide muy acertadamente sobre los conceptos en ruso, *perestroika* y *novoe myslenie*, “reconstrucción” y “nueva mentalidad”, para continuar con una síntesis en torno a las teorías sobre la caída de la Unión Soviética dese S. Cohen y su rechazo de la idea de “muerte anunciada”, hasta la de Flores y Colomer sobre la “implosión de los nacionalismos” y, finalmente, facilitar los resultados de una rigurosa investigación sobre la visión “oficial” española y el papel de Felipe González tras la entrada en la OTAN, ya en plena perestroika. El capítulo dedicado a la transición en Uruguay de Carlos Demasi es también destacable porque nos facilita un modelo general adaptable a otros lugares de la Latinoamérica de tradición liberal que termina sufriendo episodios autoritarios relacionados con el “Plan Cóndor”, entre los años 70 y ochenta cuyo resultado, la violación sistemática de los Derechos Humanos -terrorismo de Estado-, queda sometido al dictamen del poder legislativo en forma de Ley de Caducidad de 1985, en Uruguay, equivalente a Ley de Punto Final de 1986, en Argentina.

Todo ello hace de esta monografía un libro imprescindible para aquellos lectores o investigadores que estén interesados en entender las dinámicas internas que subyacen en los procesos de transición política. Además, como todo trabajo científico trascendente, sugiere vías de trabajo en torno a otros casos, como por ejemplo los de Perú, Ecuador, Filipinas, o incluso abre la perspectiva para estudiar otro tipo de transiciones diferentes, más específicas y relacionadas con la violencia organizada, terrorismo y/o lucha armada en Colombia, y el País Vasco tras ETA. Del mismo modo, el trabajo de Carmen González nos invita al abordaje de las transformaciones de China tras la muerte de Mao Zedong.

Gracias, Carmen, por hacer el camino más fácil.

*In memoriam.*

**Hernández Sánchez, Fernando, *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*, Barcelona, Pasado & Presente, 2018, 541 pp.**

Por Eduardo Abad García  
(Universidad de Oviedo)

La noción de frontera siempre ha despertado la fascinación y el interés de grandes grupos humanos. A lo largo de las últimas décadas, los territorios fronterizos también han atraído la atención de innumerables investigadores sociales. El filósofo marxista Etienne Balibar ha recalado con mucho acierto que el concepto de frontera natural no es más que un mito político y que, en todo caso, es necesario entenderlo como una construcción social donde confluyen diversos factores de enorme complejidad.<sup>1</sup> Desde una mirada sociocultural, la frontera estuvo muy presente en las sociedades occidentales contemporáneas, asociada en el imaginario capitalista a la idea de la “tierra de oportunidades” del *American Way of Life*. Esta noción, que se escondía detrás de un pensamiento netamente imperialista, ofrecía a unas sociedades donde abundaba la miseria una válvula de escape para las clases populares. Sin embargo, al mismo tiempo garantizaba a los Estados y a las clases dominantes la oportunidad de expandirse mediante la guerra, de explotar otros recursos y dar salida a la producción de sus lugares de origen. Probablemente, la muestra más representativa de un producto cultural de masas cuyo epicentro sea la frontera fueron los

*westerns*. Este exitoso género popularizó durante el s. XX una visión idealizada de los territorios fronterizos como “territorios vírgenes”, espacios donde se producía una lucha incesante entre la “civilización” y la “barbarie”. Una visión falsaria que escondía deliberadamente el hostigamiento a los pueblos originarios, la explotación de la clase obrera inmigrante, la discriminación de las mujeres o la segregación de la población afrodescendiente.

Sin embargo, no hace falta irse tan lejos para encontrar territorios fronterizos cargados de una intensa y despiadada historia. Un perfecto ejemplo de esta realidad fue la frontera entre España y Francia, marcada por el accidente geográfico pirenaico y también por la resaca de la historia contemporánea española, especialmente tras el final de la Guerra Civil. Pese a que había pasado bastante desapercibida para la historiografía, este espacio fue el escenario de algunos de los acontecimientos más decisivos de la lucha antifranquista y de las relaciones hispano-francesas. Fernando Hernández se propone en esta monografía desentrañar los pormenores de lo que el categoriza como un “territorio salvaje”, que sirvió de escenario para refugiados políticos y económicos, guerrilleros, espías, militares y policías.

El autor cuenta en su haber con una amplia producción historiográfica que ha aportado un importante impulso a la renovación de los estudios sobre el comunismo español. Aunque ha elaborado numerosos artículos y coordinado otras importantes obras colectivas, destacan especialmente sus últimos libros sobre la historia del comunismo en España, donde siempre ha aportado un interesante y riguroso enfoque a aspectos temáticos esenciales para la comprensión global de este fenómeno: *Comunistas sin partido: Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio* (Raíces, 2007), *Guerra o revolución. El partido comunista de España en la Guerra Civil* (Crítica, 2010) y *Los años de plomo: la reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)* (Crítica, 2015).

En la *Frontera Salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco* Hernández estudia el pasado oculto de aquellos antifranquistas que, agrupados principalmente en torno al PCE, se convirtieron en un motivo de preocupación para los estados francés y español. La presencia de este colectivo humano en el sur de Francia se convirtió en una presencia incómoda tras demostrar su valía en la derrota del nazi-fascismo en Europa.

<sup>1</sup> Balibar, E. 2001. *Nous, citoyens d'Europe? Les frontières, l'Etat, le peuple*, París: La Découverte, p. 174.